

# Nosferatu. Revista de cine (Donostia Kultura)

Título:  
KAGEMUSHA , LA SOMBRA DEL GUERRERO

Autor/es:  
José Aparicio

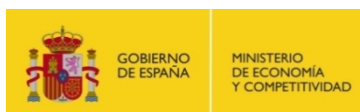
Citar como:  
José Aparicio (2003). KAGEMUSHA , LA SOMBRA DEL GUERRERO. Nosferatu.  
Revista de cine. (44).

Documento descargado de:  
<http://hdl.handle.net/10251/41361>

Copyright:  
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



**donostiakultura.com**



# Kagemusha, la sombra del guerrero

*José Aparicio*

**T**ras el gran éxito, Oscar incluido, de *Der-su Uzala* (1975), tuvieron que transcurrir cinco años antes de que Kurosawa pudiera realizar un nuevo film. Contó para ello, dada la ambición del proyecto y el gran presupuesto necesario para llevarlo a cabo, con el apoyo financiero de George Lucas y Francis Ford Coppola, tan admiradores de la obra del maestro japonés, quienes actuaron como productores ejecutivos de la versión internacional de la película.

Para realizar su nuevo proyecto y tras casi veinte años sin rodar un film histórico, Kurosawa se traslada nuevamente al turbulento siglo XVI japonés, tan querido y admirado por el director, en el que transcurre la acción de *Kagemusha, la sombra del guerrero*.

Inspirada en un oscuro episodio histórico sucedido en 1575, una época en la que Japón vivía asolado por los enfrentamientos y las guerras entre los diferentes señores feudales que luchaban por conseguir un mayor poder y hegemonía en el país, *Kagemusha, la sombra del guerrero* narra sucesos que explican el esplendor y caída de uno de estos generales y su clan.

Shingen Takeda es el jefe de uno de los tres poderosos clanes que luchan por la conquista de Kioto. Dominar la capital supondría el dominio sobre el país entero. Mientras, un vulgar ladrón, condenado a muerte por sus delitos, es salvado de la ejecución gracias a su enorme parecido con el general Takeda. Es Nobukado, el hermano del propio Shingen Takeda quien piensa que esa semejanza física podrá ser

de gran utilidad en el futuro y quien decide perdonarle la vida. En efecto, la prodigiosa similitud pronto va a prestar buenos servicios a los intereses del clan.

Durante el asedio a Kioto, Shingen es gravemente herido pero, antes de morir, da instrucciones a sus generales para que mantengan en secreto su muerte por un periodo de tres años. Ese engaño, que sus enemigos no conozcan la desaparición del gran guerrero, permitirá la victoria de sus ejércitos.

Para poder mantener la mentira, será el ladrón salvado de la muerte quien asumirá el papel del fallecido general. Será su doble, su *kagemusha*, "la sombra del guerrero".

La usurpación se lleva a cabo con éxito. Los espías enemigos son engañados. Como también lo son los miembros de la corte y hasta el pequeño nieto del general muerto. Los generales del clan se muestran satisfechos con la situación, que permite mantener atemorizados a los clanes rivales. La farsa muestra su total eficacia cuando el clan Takeda es atacado por las tropas rivales y Kagemusha desempeña a la perfección el rol de general jefe. El clan Takeda obtiene la victoria en el combate.

Kagemusha, "la sombra del guerrero", que en un principio asumió su papel a regañadientes, va "encarnándose" cada vez más en la figura del auténtico Shingen Takeda, la sombra y el original se van fundiendo según se suceden las situaciones, los meses y los años. Tan sólo Katsuyori Takeda, el hijo del fallecido Shingen, celoso por no sentirse reconocido en sus méritos militares, mostrará su desagrado con la simulación orquestada.

La ficción finalizará bruscamente cuando Kagemusha intenta en vano montar el caballo de Shingen Takeda. Es derribado, cae al suelo y, al ser atendido por los sirvientes que miran si está herido, todos pueden ver que no tiene en su cuerpo las cicatrices ni las señales que el verdadero Takeda tenía. La representación ha terminado.

Kagemusha es expulsado violentamente del castillo y vuelve a su miserable vida anterior. Ahora, cuando ya todos conocen la desaparición del viejo Shingen Takeda, su hijo Katsuyori, sediento de poder y reconocimiento, quiere hacer valer sus méritos como guerrero y, desobedeciendo las consignas de sus generales que le aconsejan no moverse, responde a un nuevo ataque de los ejércitos de los clanes enemigos. La batalla supone la derrota total del clan Takeda y el exterminio de su ejército.

Kagemusha (que, escondido entre la maleza, ha presenciado horrorizado el desastre) reacciona como si de un auténtico general Takeda se tratara. En un impulso suicida, armado con una lanza recogida en el campo de batalla, atraviesa el mar de cadáveres de "sus soldados" y se dirige hacia las filas del ejército vencedor. Es mortalmente herido, pero todavía tiene vida para entrar en el lago donde flota, roto y derrotado, el estandarte de Shingen Takeda. Intenta cogerlo, pero es arrastrado por las olas y muere. Su cuerpo queda flotando junto a la enseña del ejército Takeda.

Concebida como un gran fresco histórico, **Kagemusha, la sombra del guerrero** es una obra de dimensiones colosales. Y no sólo por su metraje (179 minutos en su versión íntegra; en occidente se exhibió la versión reducida de 159 minutos), inaudito en una obra de una intensidad como la que nos ocupa. Es una obra colosal también por su ambición y, por supuesto, por sus logros.

Es **Kagemusha, la sombra del guerrero** una película que reúne las características de las mejores obras épicas de la historia del cine, pero puestas aquí al servicio de una seria y rigurosa meditación sobre el papel del doble y la representación, sobre el sentido del poder, de la violencia y de la ambición política, y que es además un acercamiento a una época crucial de la historia de Japón.

Como film épico, **Kagemusha, la sombra del guerrero** es una obra extraordinaria, llena de hallazgos





narrativos, puestos al servicio de una estética deslumbrante como pocas veces nos ha dado el cine, antes y después.

Cómo no sentirnos fascinados ante los bellísimos planos en tonos crepusculares, otoñales, de los jinetes desplazándose lentamente, en un desfile ceremonial, con el acompañamiento de una música, tal vez demasiado descriptiva y occidental, pero tremendamente eficaz; o ante las extraordinarias secuencias de las batallas, donde no es necesario que "veamos" para que "sepamos" todo el horror de la guerra, gracias a un uso magistral de los sonidos en *off*, las voces, los ruidos, los relinchos y bufidos de los caballos, así como las caras horrorizadas de los generales y los soldados que tanto nos dicen sobre lo que está ocurriendo en el combate.

Cómo no emocionarnos ante secuencias tan bellas como el entierro de Shingen Takeda en el lago o cómo no admirar la maestría con que nos muestra la llegada del mensajero que viene a comunicar a los Takeda la rendición del clan enemigo, rodada con nervio y ritmo propios de un musical.

El impacto formal de esta película, su capacidad expresiva y la poderosa fuerza de sus imágenes se hacen especialmente evidentes en los impresionantes minutos finales. Un alucinado Kagemusha atraviesa el campo de batalla, tras la derrota del clan Takeda. Ante él, un mar de cadáveres, soldados heridos, caballos agonizantes, banderas y armas rotas, sangre, muerte y destrucción en una dantesca visión de horror y pesadilla.

Pero el principal mérito de **Kagemusha, la sombra del guerrero**, lo que hace de ella una obra de capital importancia es su profunda reflexión sobre el papel del doble, de la máscara, de la asunción de un determinado rol y del poder de la "representación" y, en suma, del teatro. Kagemusha es "la sombra del guerrero" pero está a punto de "convertirse" en el guerrero. Sólo se deshace el engaño cuando es evidente que Shingen ha muerto. Si no existe el guerrero, no puede existir su

sombra. Es entonces cuando acaba la impostura, cuando vuelve a ser el mísero ladrón de sus comienzos.

Junto a estas reflexiones y directamente ligadas a ellas, el film plantea una meditación acerca del poder. El poder, la ambición de poder y la necesidad que tienen los que lo detentan de mantenerlo a cualquier precio. Aunque ese precio sea la mentira, la falsificación y la simulación. También habla de la crueldad de los poderosos y de los estragos provocados por los que quieren obtenerlo, el mayor de los cuales es la guerra. En **Kagemusha, la sombra del guerrero**, es la ambición del hijo Katsuyori por detentar el poder lo que provoca la terrible matanza. Algo tan absurdo provoca tanto sufrimiento y tanto horror.

La película, estilizada en extremo, a veces fría y desnuda hasta casi la abstracción (véase el prólogo inicial, con un larguísimo plano general donde se plantea el conflicto principal de la obra), consigue, de manera muy eficaz y con gran economía de medios, reflejar atinadamente las complejas personalidades de los personajes principales. Muy pocos momentos son necesarios para que conozcamos las características psicológicas del gran patriarca Shingen Takeda, su nobleza, su ironía, su actitud ante la muerte. También conoceremos a su hermano Nobukaru, a su hijo Katsuyori, ambicioso y cruel, a los jefes de los clanes rivales y su dignidad cuando reconocen y alaban las virtudes de Shingen Takeda.

**Kagemusha, la sombra del guerrero** supone el reencuentro de Kurosawa, después de casi dos décadas, con la historia de su país. A pesar de ser considerado un autor "poco japonés" y muy influido por la cultura occidental, Kurosawa creía necesario conocer bien la historia de Japón. En esta película volvió su mirada a un periodo especialmente apreciado por él, el siglo XVI, una época complicada, intensa y convulsa donde se produjeron algunas de las conmociones que configuraron el Japón moderno.

Este interés por la historia de su país y el que la acción de la película transcurre en un periodo "histórico", hace posible la inclusión de elementos de la cultura tradicional japonesa que no aparecían en las obras del director inmediatamente anteriores. Aquí hay una presencia de teatro *Nô* y homenajes evidentes a la pintura de su país. Aunque, como en tantas otras ocasiones en las producciones de Kurosawa, están presentes las influencias del arte occidental: Las escenas de las batallas nos remiten inevitablemente a la obra de Paolo Uccello y el uso de la música tiene un tono eminentemente occidental.

La película, que obtuvo un gran éxito y reconocimiento internacional, ganó la Palma de Oro en el Festival de Cannes de 1980.